

Entrevista. José Manuel Caballero Bonald. Poeta y escritor



El escritor y poeta jerezano José Manuel Caballero Bonald. L. O.

«No me agrada que se vayan a remover los huesos de Lorca»

El escritor jerezano afirma que le habría gustado compartir el galardón con el cordobés Pablo García Baena, por quien siente gran admiración. Por **Dani R. Moya**

José Manuel Caballero Bonald es el sexto poeta que recibe esta distinción, que en ediciones anteriores recayó en Tomás Segovia (2008), Francisco Brines (2007), Blanca Varela (2006), José Emilio Pacheco (2005) y Ángel González (2004).

A otro lado del teléfono, en su domicilio madrileño, contesta María Josefa, la esposa de José Manuel Caballero Bonald. De fondo se puede escuchar al poeta. "Gracias, gracias", dice en su inalterable acento jerezano. El teléfono no ha parado de sonar desde el mediodía, explica la mujer del escritor mientras espera que termine la llamada que le mantiene en el móvil para que conteste la de La Opinión.

–Se lo habrán preguntado ya algunas veces a lo largo del día pero no nos queda más remedio que repetirnos... ¿qué ha pasado por su cabeza cuando le han llamado para comunicarle que es el ganador del Premio Lorca?

–Creo que por edad a uno le corresponde ya ingresar entre los finalistas de los premios, y al final te va tocando por una cuestión de escalafón. En todo caso me habría gustado mucho poder haberlo compartido con Pablo García Baena, o que se lo hubiesen dado a él. Es un poeta muy admirado por mí y un amigo muy querido. Realmente sien-

«He procurado desde siempre indagar en el lenguaje para descubrir mi propio mundo»

«Frente a la crisis la poesía tiene algo que decir, es una forma de defensa contras las ofensas de la vida»

to que no hayamos podido tenerlo los dos.

–Usted ha ganado muchos premios a lo largo de su carrera. Este lleva el nombre de Federico García Lorca.

–Sobre todo hay un factor de emoción indudable porque Federico García Lorca fue para mí uno de los maestros innegables. La escritura poética de Lorca me enseñó muchas cosas que no he olvidado a lo largo de los años. He sido lector suyo inagotable y me enorgullece mucho que el nombre del premio sea éste. **–En estos días se está hablando mucho más que del Lorca poeta de la búsqueda de sus huesos. ¿Usted es partidario de abrir esas fosas?**

–Comparto la opinión de la familia García Lorca. No me agrada que se vayan a remover los huesos. Que intenten localizar ahora los restos de Federico es algo que no me gusta de ninguna manera. Aunque también entiendo que en la fosa hay varios enterrados y que las familias de los otros compañeros asesinados quieran hacer lo que les parezca mejor.

–Alguien dijo alguna vez que los premios son como accidentes que suceden sin esperarlos.

–Como son premios que se otorgan a una obra, en mi caso larga en el tiempo y también en volumen, te termina tocando, como decía, por razones de edad y escalafón, pero no tienen una repercusión mayor que eso, que sea un estímulo y aliciente. Luego, también, son una ayuda económica, que tampoco es algo que haya que desdeñar.

–A estas alturas de su trayectoria ya tendrá más o menos claro para qué sirve la poesía...

–No volveré a escribir novelas ni continuaré mis memorias, pero a la poesía sí me seguiré dedicando, porque creo que es la máxima temperatura que se puede conseguir manejando el idioma. A mí me ha servido para justificarme a mí mismo, para conocerme y para que, de algún modo, yo vea a través de los poemas escritos y pueda atisbar el desarrollo de mi propia experiencia vital. En este sentido estoy contento de lo que he hecho y he escrito.

–El poeta Luis Muñoz, miembro del jurado, ha destacado que usted, aunque miembro de la Generación del 50, ha ido más bien a su aire...

–He procurado desde siempre, desde que empecé a escribir a principios de los años cincuenta, que ya ha llovido, indagar en el lenguaje, trabajar la palabra poética para abrirme camino, para conseguir pasar una puerta y romper un sello por el que poder asomarme a algo distinto, descubrir un mundo, sobre todo mi propio mundo. Eso es lo primero que tiene que perseguir un escritor. En ese sentido, yo me he alejado de mis compañeros de generación. Quizá he estado más cerca de Valente, también de Claudio Rodríguez. Pero por ejemplo con Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo... con este tipo de poesía explícita, directa, obvia, basada en el coloquialismo, no he comulgado demasiado. Me aparté desde siempre, y he procurado indagar en la palabra.

–Y la poesía actual, lo que escriben los más jóvenes, ¿le interesa?

–Creo que hay jóvenes últimos, no voy a dar nombres, que están haciendo una poesía que me interesa mucho porque se apartan de la tónica general del realismo, de la poesía más o menos figurativa. Están escribiendo, en este sentido, una poesía que conecta con la que yo he pretendido hacer, y eso es algo que me gusta, me rejuvenece y me da ánimos.

–Tendrá entonces más de un discípulo.

–A mi edad algún discípulo debe haber por ahí, ya con 83 años que voy a cumplir supongo que detrás han venido varias promociones poéticas, y algún que otro poeta descarriado debe estar cerca de mí.

–¿Tiene la poesía respuestas para la crisis?

–Frente a la crisis global la poesía tiene siempre algo que decir. Es una forma de defensa contra las ofensas de la vida, como quería Pavese. Creo que la poesía es una respuesta a los grandes interrogantes que están cercándonos constantemente, cada vez con mayor acoso e insatisfacción. La poesía tiene un papel muy importante que cumplir en este sentido. ★